

Perspectivas de la **fruticultura** en el **Perú**



ODILO DUARTE

Especialista en agronegocios

El Perú cuenta con condiciones adecuadas para producir frutales siempre verdes y ciertos caducifolios. Los siempre verdes tienen hojas permanentemente e incluyen especies como banano, papayo, mango, palta, cítricos, maracuyá, litchi, cocotero, mamey, etcétera, los que por sus necesidades o resistencia al frío invernal se clasifican en tropicales y subtropicales. Los caducifolios son los frutales del Viejo Mundo, que antes del invierno botan las hojas y entran en un estado de reposo para sobrevivirlo; es el caso del manzano, el cerezo, el peral, el pecanero, el duraznero, etcétera. En este último grupo, a excepción de algunas especies, además de la uva, que puede vegetar todo el año si no hace frío, no hay muchas posibilidades de exportación, porque por el clima no se puede competir con las variedades de países con inviernos fríos, pero son rentables localmente y, muchas veces, superiores en sabor.

Los numerosos microclimas del Perú, las diferentes variedades por especie y el manejo especial, muchas veces desarrollado por el ingenio de los productores, sin ayuda de la investigación estatal, permiten que se vean en los mercados muchas frutas frescas durante casi todo el año, una situación especial y un privilegio del que gozan pocos lugares.

La reforma agraria de los años setenta produjo una paralización y un retroceso en la producción agrícola que duró casi treinta años. Durante ese tiempo la producción de frutas fue mermando por falta de cuidados adecuados o la aparición, en la naranja, de razas agresivas del virus de la "tristeza", que diezmaron los naranjales.



Antes de este proceso la costa tenía una agricultura muy tecnificada, donde el énfasis estuvo en producir arroz, algodón y caña de azúcar en el norte; papa en invierno, camote, maíz y algodón en la costa central. La fruticultura no tenía un desarrollo importante, salvo en la costa central con la producción de naranjas de ombligo y mandarinas, por agricultores con recursos, que muchas veces traían asesores de afuera; producción de uva no muy tecnificada, algo de palta, durazno, ciruela y manzana en la costa central; mango criollo y algunas variedades mejoradas y limón Sutil en la costa norte; pequeños propietarios de caducifolios, granadilla y chirimoya en las quebradas de la costa central; aceitunas, peras y duraznos en la costa sur y sus quebradas. El Estado no había invertido mayormente en investigación y promoción de la fruticultura, salvo esfuerzos limitados donde junto a la empresa privada y algunas universidades, como la de La Molina, se introdujeron frutales como el pecanero, variedades de palto, mango, cítricos y fresa, patrones de uva y ciertos caducifolios. Había limitada investigación en algunas estaciones experimentales y se recolectó germoplasma nativo de frutales nativos. Dado que no había mayor interés o se carecía de recursos para desarrollar este sector por parte del Estado, muchos agricultores importaban material genético sin control oficial; esto pudo haber generado la llegada de razas agresivas de tristeza que diezmaron los naranjales.

Las zonas frutícolas más importantes son la costa, sobre todo la norte y centro, incluyendo las quebradas que suben hacia los Andes, donde se producen muchas de las frutas caducifolias como durazno, membrillo, manzana, chirimoya, etcétera; y la selva central, donde se producen más que nada cítricos. En la sierra, por diferentes motivos, no hay una producción tecnificada o grandes plantaciones, produciendo normalmente



para consumo local productos como tomate de árbol, aguaymanto, tuna, chirimoya, granadilla, tumbo serrano y sauco, este último normalmente recolectado de árboles no cultivados que muchas veces aparecen en forma no planificada; a pesar de ello llega a la costa en forma procesada.

El cambio de legislación que permite la explotación agrícola por empresas (cuya extensión máxima está en discusión), la compra de tierras por parte de afectados por la reforma agraria y personas con interés en agricultura empresarial, la incorporación de irrigaciones, la globalización, la facilidad de transporte hacia cualquier parte que ha propiciado un aumento de la demanda global por frutas consideradas exóticas o fuera de estación, así como la firma de diversos TLC, han creado un ambiente propicio para el desarrollo de una fruticultura de exportación altamente tecnificada y eficiente, donde hasta el momento destacan: el mango, cítricos, palta, uva y banano orgánico. El país tiene gran potencial y un futuro prometedor si se planifica cuidadosamente. Hay que recordar que hay un atraso de casi treinta años en esta carrera.

En el caso de la palta, el banano orgánico y la uva, aparentemente existe un techo alto. Se considera que

la uva debe expandirse a medida que los mercados, lo requieran, sobre todo en la costa norte y, en algunos casos, en la sur. La palta igualmente, a medida que se abran nuevos mercados, deberá expandirse, sobre todo en la costa central y sur. El banano orgánico

también deberá crecer en la costa norte. En los cítricos todavía hay cierto margen de aumento, pero hay que incorporar nuevos mercados.

Depender de pocas especies es riesgoso por diversos motivos uno es que se puede generar auto-competencia, como ha ocurrido con otros productos, con la consiguiente baja de precios. El país tiene condiciones para producir muchas otras especies, pero lamentablemente no hay información local para decidir aventurarse en forma masiva, por lo que mientras el sistema estatal no provea estos servicios, como ocurre en otros lugares, los propios empresarios deberán hacer investigación y desarrollo. Esto muchas veces significa que alguien gasta y varios se benefician de los resultados. Lamentablemente no hay otra opción. Una variante podría ser crear centros de investigación financiados por varios empresarios, cuyos resultados irían en beneficio de ellos. Esto en un país como el Perú es difícil, pero ya se dio en Cañete y las cañeras, antes de la reforma agraria. De lo contrario el avance será lento y complicado.

En la costa se puede producir muchas especies tropicales y subtropicales con potencial exportador. Igualmente ocurre en la selva, donde muchas especies de trópico húmedo con mercado pueden producirse en lugares bien conectados o en forma industrializada. En la sierra, del mismo modo, se puede encontrar nichos para especies andinas o de clima caluroso en los yungas, con potencial exportador, pero se necesita que lleguen con facilidad a la costa o que se procesen. En frutales las inversiones son altas, con largos tiempos de recuperación; se sugiere que el Estado facilite créditos blandos y con años de gracia para aquellos que dependen de este mecanismo, además de participar en desarrollar tecnología de producción. ■

